



Las campiñas altas. Montellano

Al alejarse del eje central del valle del Guadalquivir y acercarse a las inmediaciones de las sierras subbéticas, el paisaje de campiña se hace cada vez más accidentado, las lomas cultivadas presentan pendientes muy acusadas, lo que hace que los suelos, de menor calidad agroológica, muestren huellas visibles de procesos erosivos (cárcavas, desprendimientos). A pesar de la menor aptitud de uso de estas tierras respecto a las campiñas bajas, el paisaje dominante sigue caracterizándose por el general monocultivo y la ausencia casi completa de árboles y vegetación natural. Los cultivos cerealistas, con tierras de cultivo similares a los de las campiñas bajas, ocupan la práctica totalidad del suelo. Es un tipo de paisaje que se extiende sin interrupción por el sur de las provincias de Sevilla y Córdoba y zona norte de las de Cádiz y Málaga, señalando muchas veces una frontera entre el mundo forestal y agrícola, siempre traspasado en favor de este último.



La sierra repoblada

Como en bastantes relieves calizos de las sierras subbéticas, este espacio se muestra repoblado por una masa forestal compuesta fundamentalmente por coníferas (pino carrasco). Dentro de los nítidos perímetros de repoblación se observan zonas afectadas por incendios y talas recientes. En el entorno deforestado de las tierras campinesas, estos relieves arbolados son una singularidad topográfica y cromática de gran valor paisajístico.

Olivares

En el ruedo de la población, sobre las laderas de la sierra, aparece una pequeña extensión olivarera. El contacto entre olivares y tierras forestales es nítido y extremadamente rectilíneo.

El ruedo agrícola

El antiguo ruedo de la población es aún perceptible. Tiene tradicionalmente un uso agrícola más intensivo, con un parcelario más menudo que contrasta en un entorno de grandes explotaciones cerealistas. Sobre este ruedo se ha producido el más reciente crecimiento urbano. Conserva los rastros de una vegetación arbórea, también excepcional respecto al resto de tierras agrícolas campinesas.

Las tierras de labor

El sistema de cultivo de trigo más barbecho sembrado genera un paisaje campines característico, con terrenos atomados y desnudos de vegetación una gran parte del año. Solo en el periodo comprendido entre enero y abril, la imagen de las campiñas béticas está dominada por el verde. La ausencia de arbolado es una constante, sacrificándose hasta los últimos ejemplares para facilitar las labores mecanizadas que se fueron imponiendo, sobre todo, desde los años sesenta.

Una presencia ganadera marginal

Aun cuando las campiñas béticas tienen una notable tradición ganadera, la presencia actual de ganado y de instalaciones ganaderas es excepcional, limitándose todo lo más a ocasional aprovechamiento de rastrojos.

El emplazamiento de Montellano

Se encuentra al pie de la sierra caliza, en el contacto de ésta con los terrenos poco permeables de margas y arcillas. Ello facilita el abastecimiento de agua de la población a través de las surgencias naturales o los sondeos. Se trata de un hábitat muy concentrado: pueblo llano, blanco y compacto. Fuera de los asentamientos principales, la presencia de edificaciones en estas campiñas es muy escasa. El tipo de construcción característica es el cortijo, normalmente situado a cierta distancia de los núcleos de población.

Majanos

Estas acumulaciones de piedras proceden de la limpieza de los campos para facilitar las labores de cultivo, especialmente el paso de la moderna maquinaria agrícola. Suelen coincidir con límites de fincas o parcelas. Junto con los cabezos de las lomas de mayores pendientes, son los únicos lugares entre las tierras monocultivadas en los que se desarrolla algún tipo de vegetación arbustiva.

- Sierra de Montellano
- Núcleo de población
- Ruedo agrícola
- Campiña

